



Los jóvenes escolares: una mirada desde las representaciones sociales de los maestros*

Young School Children: A look from the Social Representations of Teachers

Edilberto Hernández-Cano¹ 

Para citar este artículo: Hernández-Cano, E. (2021). Los jóvenes escolares: una mirada desde las representaciones sociales de los maestros. *Infancias Imágenes*, 20(1), 109-121

Recibido: 13 de septiembre de 2020

Aceptado: 25 de marzo de 2021

Resumen

Este artículo da cuenta de los resultados de la tesis doctoral titulada *Las representaciones sociales de maestros de educación básica secundaria y media de Bogotá sobre los jóvenes en su condición escolar*. El objetivo del estudio fue develar y comprender las representaciones sociales de los *jóvenes escolares* que han construido los maestros de tres colegios de la ciudad de Bogotá. La investigación fue cualitativa, asumió un paradigma interpretativo y, dentro de los enfoques de los estudios en representaciones sociales, retomó el enfoque procesual. El análisis permitió develar los sentidos que orientan las acciones de los maestros, así como sus significados y concepciones sobre los jóvenes escolares. Los resultados muestran cómo los profesores han construido representaciones sociales polisémicas y contradictorias sobre los jóvenes; se los representa en una doble condición, como sujeto joven y como alumno, representaciones que no se integran ni se relacionan, es decir, se ven de manera excluyente.

Palabras clave: jóvenes escolares, profesor, representaciones sociales

Abstract

This article gives an account of the results of the doctoral thesis titled *Las representaciones sociales de maestros de educación básica secundaria y media de Bogotá sobre los jóvenes en su condición escolar* [The social representations of teachers of elementary and high school education in Bogotá regarding young people in their school condition]. The purpose of the study was to unveil and understand the social representations of *young school children* that teachers of three schools in Bogotá have built. The research was qualitative, it followed an interpretive paradigm, and it took up the procedural approach within the approaches to social representations. The analysis allowed unveiling the meanings that orient the teachers' actions, as well as their meaning and conceptions about young school children. The results show how teachers have built polysemic and contradictory social representations about young people; they are represented in a double condition, as young subjects and as a students, representations that are not integrated or related, that is, they are seen in an exclusive way.

Keywords: young school children, teacher, social representations

* Este artículo recoge los resultados finales de la tesis doctoral titulada *Representaciones sociales de maestros de educación básica secundaria y media de Bogotá sobre los jóvenes en condición escolar*, presentada en el Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

1 Licenciado en ciencias sociales; especialista en Gerencia de Proyectos Educativos; Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria; Doctor en Educación; docente de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; docente Secretaría de Educación del Distrito. Correo: edihernandezc@correo.udistrital.edu.co Orcid: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0001-5837-0109>

Introducción

Esta investigación asumió como objeto de estudio a los jóvenes en condición escolar desde las representaciones sociales de los maestros; de esta forma, el estado del arte permitió evidenciar cómo la mayoría de las investigaciones acerca de los jóvenes los han estudiado en contextos diferentes a la escuela, específicamente en sus formas de agrupación, en el contexto de la pobreza, la exclusión y la marginalidad, el barrio, la ciudad y las culturas juveniles; en este sentido, si se analizan en el campo educativo se miran desde perspectivas estadísticas, como datos para la formulación de políticas o en su rol como alumno, es decir, no se han estudiado en su condición juvenil en el marco de las representaciones sociales que han construido los maestros.

Por esta vía de argumentación, los estudios que asumen como objeto de investigación a los jóvenes son muy recientes, particularmente se tiene referencia la segunda mitad del siglo XX, en la que hacen presencia como sujetos de estudio, más concretamente la década del sesenta, momento en el que son vistos e investigados desde perspectivas adultocéntricas, homogeneizantes, con gran influencia del paradigma positivista, que asumieron muchas de las disciplinas como la psicología del desarrollo y la sociología; así, la juventud se entendió como una categoría o etapa natural homogénea y unitaria que la distingue de la adultez. Las producciones teóricas e investigativas en su momento dan razón de un “sujeto” incompleto, carente, rebelde, delincuente, consumista, irresponsable, conformista y violento, mirada que según investigaciones recientes permanece en la actualidad y se configura así una representación del joven como problema para la sociedad.

Hace apenas unas tres décadas aparecen estudios que rompen con la tradición descrita, asumiendo un enfoque histórico cultural y crítico social desde los cuales se entienden a los jóvenes como una construcción sociocultural, resaltando la pluralidad y la diversidad de formas de expresión de lo juvenil.

Los estudios sobre representaciones sociales en el campo educativo estudian a los jóvenes en su condición de alumno, por lo que la mirada sobre ellos está focalizada en las relaciones pedagógicas

y educativas, se centra en categorías como desigualdad social, representaciones sociales de los alumnos sobre diferentes objetos: la escuela, el trabajo de sus docentes, el profesor ideal, el futuro, representaciones mutuas profesor-alumno, sobre la evaluación, entre muchas otras. Lo anterior fue uno de los motivos que condujo a plantear el estudio vinculando el campo de la educación y el campo de los estudios sobre los jóvenes y, desde este lugar, ofrecer razón de una visión más compleja de los estudiantes en su condición juvenil.

Estudiar las representaciones sociales (RS) que tienen los maestros sobre los jóvenes en la escuela es relevante, pues estas determinan en gran medida las relaciones interpersonales, la interacción didáctica, su accionar pedagógico y los procesos de formación que recaen sobre ellos, reconociendo o negando su condición juvenil. En ese sentido, la pregunta que orientó la investigación fue: ¿Cuáles son las representaciones sociales que han construido los maestros de educación básica secundaria y media sobre los jóvenes escolarizados en instituciones educativas de la ciudad de Bogotá y de qué manera estas representaciones orientan las prácticas de los maestros hacia los jóvenes?

Con la intención de comprender la construcción social de los jóvenes en la escuela desde las representaciones sociales que han construido los maestros, se asumió la investigación cualitativa siguiendo el paradigma interpretativo, se recurre teórica y metodológicamente a la teoría de las representaciones sociales desarrollada inicialmente por Serge Moscovici en la década de los años 60. Se retomaron las técnicas de recolección de datos que permiten acceder al contenido y organización de las representaciones a través de la interpretación y análisis de la comunicación y los discursos de los sujetos.

En el proceso analítico los datos empíricos se sometieron al proceso denominado por De Tezanos (1998) “triangulación interpretativa”: cruce entre teoría acumulada, perspectiva del investigador y realidad, en el que el objeto emergió en el seno de una triple relación dialógica. La información recolectada se analizó a través de la técnica de análisis de contenido.

Como resultados de esta investigación se encontró que las representaciones sociales que tienen

los maestros sobre los jóvenes escolares objeto de investigación es polisémica; se les representa desde dos condiciones: ser joven y ser alumno, vistas de manera independiente y no integradas.

La primera y más importante la representación del joven escolar como sujeto joven, tiene una valoración positiva relacionada con el mundo juvenil inmerso en un contexto histórico, social y cultural, la cual se lee desde los conceptos de socialidad y sociabilidad como compañeristas; moratoria vital y capital energético como vitales y activos; siendo esta una representación hegemónica.

Teóricamente se entiende la socialidad como la actitud de empatía, unidad, preocupación por el otro, apoyo y respaldo incondicional y la sociabilidad con el gusto de los jóvenes por estar asociados, por crear vínculos de intercambio, relación y comunicación. La moratoria vital y el capital energético se comprenden como una condición temporal y transitoria que relaciona a los jóvenes con energía, fuerza, vigor y dinamismo.

Como representaciones polémicas algunos maestros se representan negativamente a los jóvenes como sujetos vulnerables y carentes, a partir de concebirlos como solos, inmaduros, menores, frágiles, desorientados y adolescentes, esta mirada se interpreta como una condición natural en su posición etaria.

En la segunda representación del joven escolar los maestros lo conciben como alumno con una carga negativa y estigmatizada, vista desde la experiencia estudiantil y únicamente en la relación que se tiene con los estudios, construida a partir de las expectativas que tienen los profesores del buen estudiante.

De otro lado, existen en el pensamiento de los maestros dos sujetos que no relacionan. Desde el plano normativo escolar se rehúsan a vincular los intereses personales y sociales propios de los jóvenes en la vida cotidiana de la escuela, es decir la vida juvenil suele competir con las demandas escolares.

Marco Teórico

La teoría general que orientó la investigación es la teoría de las representaciones sociales. Para Moscovici (1979) las presentaciones sociales son una

modalidad particular de conocimiento cuya función es orientar el comportamiento de las personas, garantizar la comunicación, el entendimiento entre los individuos y hacer inteligible la realidad. Para el autor son, además

[...] un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común [...], constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común. (Moscovici, 1981, pp.181-209)

Por su parte Denise Jodelet (1986), reconocida en este campo de estudio, entiende a las presentaciones sociales como:

Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver [...], formas de conocimiento social que permiten interpretar la realidad cotidiana [...] un conocimiento práctico que forja las evidencias de nuestra realidad consensual. (p. 472)

Según Araya (2002), las representaciones sociales son productos de estructuras preformadas que intervienen en la vida social, permiten interpretar la realidad reflejando en su contenido las condiciones que posibilitaron su construcción. Además de ser un producto, factor constitutivo de la realidad, también intervienen en su construcción.

Para dar razón de las representaciones sociales que construyen los sujetos sobre los diferentes objetos, fenómenos o hechos se debe develar su contenido tomando como unidades de análisis las dimensiones de las RS: la información, la actitud y el campo de la representación social.

La información es el conocimiento que tienen los sujetos sobre el objeto, en calidad y cantidad; la actitud hace referencia a la disposición y orientación, positiva o negativa hacia el objeto, tiene una

connotación afectiva; el campo de representación o campo figurativo, da razón de la organización del contenido de la RS, la jerarquía y orden que adquieren sus elementos, se organiza en torno a un núcleo central.

El objeto de representación social, por tanto, objeto de esta investigación, son los jóvenes escolares. Como marco de referencia de este estudio se concibe a la juventud no como una categoría natural, sino como una construcción social históricamente situada, cargada y representada con significados diferentes. En este sentido, Valenzuela (2005) plantea que la “juventud alude a construcciones heterogéneas históricamente significadas dentro de ámbitos relacionales y situacionales. Ubicar la condición histórica de los estilos de vida y praxis juveniles supone reconocer sus diversidades y transformaciones” (p.1). Para el autor las expresiones juveniles han sufrido cambios en el tiempo y presentan diferencias en los espacios particulares donde los jóvenes construyen sus estilos de vida sus procesos y trayectorias.

En este mismo orden de ideas, para Reguillo (2000) los jóvenes en tanto sujetos sociales son un universo social cambiante y discontinuo que tiene unas características resultado de una negociación y tensión “entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente” (p. 50).

Según Margulis (1998), la clase social, el género, la procedencia regional y étnica de los jóvenes determina una construcción particular de estos sujetos y sus formas de expresión “en permanente tensión con el universo de sentido propuesto por el sistema dominante” (p. 11).

Tradicionalmente los jóvenes como categoría social han sido identificados en una condición etaria desde donde se han agrupado, totalizado y homogeneizado. Esta imagen es insuficiente para referirse a ellos, al decir de Reguillo (2000) la edad, aunque referente importante para caracterizar y significar a estos sujetos, no es una categoría “cerrada” y transparente pues las condiciones estructurales y subjetivas determinan una visión compleja y diversa del ser y vivir como joven.

Reguillo (2000) sostiene que, con excepciones, instituciones como la escuela, la familia y el Estado siguen representando a los jóvenes como una categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que sí vale; la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser, mientras que, para los jóvenes, el mundo está anclado en el presente, situación que ha sido finamente captada por el mercado.

Los jóvenes escolares están sometidos a una variedad representaciones, prácticas sociales y pedagógicas formales e informales establecidas en los currículos, que llevan a la construcción de un determinado tipo de sujeto. Al respecto Dubet y Martuccelli (1998) expone que la escuela además de incidir en la constitución de subjetividades “[...] tiene también el poder de destruir a los sujetos, de doblegarlos a categorías de juicio que los invalidan; desde el punto de vista de los alumnos la educación puede tener sentido y puede asimismo estar privada de él” (p.11).

Así pues, en la escuela los jóvenes tienen una doble condición: ser estudiantes y ser jóvenes, sin embargo, las diversas posibilidades de vida juvenil suelen competir con los requerimientos escolares que centran su mirada en el rol del alumno. Esta institución es principalmente un lugar para la socialidad que se materializa en la conversación como forma de reflexión privilegiada de estos sujetos, hablan y se socializan desde sus vivencias y experiencias.

A manera de síntesis se puede decir que los diversos significados y usos que se hacen de la categoría joven están determinados por las condiciones contextuales en las que tiene lugar dicha construcción. Se la entiende como: una etapa de la vida, como un grupo social clasificado por un rango específico etario; individuos con ciertas actitudes hacia la vida (vitalidad, emprendimiento, salud, novedad, futuro etc.); como problema, violencia y agresividad; como un momento de la vida independiente de la edad condicionado por la clase social a la que se pertenece, por el género, la cultura en la que se inscribe; personas con tendencia a lo colectivo como espacio privilegiado de socialización; y con moratoria social desde donde se han mirado como estudiantes..

Es importante desde estos referentes preguntarse por la construcción social de los jóvenes en su condición escolar, el papel que juegan los maestros en este proceso, las representaciones sociales que construyen sobre ellos.

Metodología

El estudio asumió la investigación cualitativa, la cual se entiende desde Vasilachis (2006) como un proceso interpretativo que indaga sobre problemas sociales y humanos en contextos naturales; pretende interpretar la realidad a partir de los significados que las personas le otorgan a los fenómenos. A nivel metodológico trabaja inductivamente, dando importancia a las categorías emergentes de los datos, por tanto, se asume un paradigma interpretativo.

Para el estudio de las representaciones sociales se asumió el enfoque procesual fundamentado en un análisis cualitativo de los datos empíricos, el cual privilegia el estudio descriptivo de las representaciones sociales como sistemas de significado que expresan la relación que los individuos y los grupos tienen con su entorno, destaca la importancia del lenguaje y del discurso al considerar que es en las interacciones sociales y en el espacio público donde se forman. Las RS están incorporadas por tanto en el lenguaje, se abordan como lenguaje debido a su valor simbólico y a los marcos que proporcionan para codificar y categorizar los entornos, los sujetos y los objetos con los cuales se relacionan los individuos.

Por tanto, desde un enfoque hermenéutico, el análisis se centró en los aspectos significantes y diversos de la representación social, al decir de Banch (2000):

El enfoque procesual se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje

hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construimos el mundo en que vivimos. (p.36)

Siguiendo los lineamientos de la investigación cualitativa, la muestra con la que se hizo el estudio fue intencional o basada en criterios, que para Maxwell (1996), es una estrategia en la cual los escenarios, personas o acontecimientos son escogidos deliberadamente para proveer información importante que no puede ser tan bien obtenida por otras selecciones. De esta forma, se escogieron 68 maestros, hombres y mujeres de diferentes rangos de edad de tres colegios de la ciudad de Bogotá, dos públicos y uno privado, ubicados en localidades diferentes de la ciudad.

Como técnicas de investigación y en coherencia con el enfoque procesual se tomaron la asociación libre de palabras y el cuestionario, instrumentos que fueron aplicados a todos los maestros y maestras del ciclo de educación secundaria y media, 68 en total; la entrevista a profundidad se aplicó a dieciocho maestros de los tres colegios distribuidos por áreas de conocimiento y rangos de edad; la observación etnográfica se realizó en las tres instituciones educativas para captar la cultura escolar.

El análisis inició con la transcripción de los datos obtenidos a través de los instrumentos y técnicas de investigación, posteriormente se realizó el proceso de reducción de los datos “categorización y codificación” (Miles y Huberman, 1984, p. 23). La información fue clasificada en unidades de análisis siguiendo las dimensiones de las representaciones sociales: información, actitud y campo de representación. La Tabla 1 resume el proceso investigativo seguido para el estudio de las representaciones sociales.

Tabla 1. Proceso de la investigación en RS*

Proceso	Explicación
Focalizar el objeto de RS	Se determinó a los jóvenes escolares como objeto de RS, pues se consideró relevante, novedoso y necesario su estudio para la comprensión del papel de la escuela en la construcción de estos sujetos y el reconocimiento de los jóvenes escolares en su condición juvenil
Determinación de los sujetos de estudio	Se escogieron maestros de educación secundaria y media de tres colegios con los criterios expuestos en el artículo
Determinación de las dimensiones del contexto	Se seleccionaron tres instituciones educativas de educación básica y media con características diferenciadas, buscando captar la heterogeneidad en su contexto
Establecer el enfoque teórico y metodológico de la investigación	Se definió el enfoque procesual de las RS por su valor hermenéutico a fin de captar y comprender los universos de significado y sentido sobre el objeto representado. Del enfoque estructural se retoma la técnica de asociación libre, complementada con las redes semánticas de sentido, para captar el contenido cognitivo y su organización, sin abandonar los principios del enfoque procesual
Diseñar los instrumentos de investigación, y recoger la información	Se construyen los instrumentos de investigación y los protocolos para su aplicación en coherencia con el enfoque, los objetivos y las preguntas de investigación. Se definieron métodos interrogativos, asociativos y la observación etnográfica
Análisis de la información	Desde una perspectiva hermenéutica se hace un análisis profundo de las producciones discursivas de los maestros, de los registros etnográficos, del cuestionario y de la asociación libre siguiendo las dimensiones o campos de análisis definidos en este estudio como elementos de las RS: actitud, información, campo de representación, prácticas, condiciones de producción de las RS

* Esta tabla muestra el proceso de investigación desde la teoría de las RS.

Fuente: elaboración propia.

Resultados

Como parte de los resultados de investigación, en este artículo se da cuenta de las representaciones sociales que han construido los maestros sobre los jóvenes en condición escolar. Si bien en el estudio de las representaciones sociales se pueden encontrar representaciones hegemónicas, existen también representaciones polémicas y emancipadas.

Para Moscovici (1988) las representaciones hegemónicas son aquellas en las que los grupos comparten en alto grado una representación sobre un objeto; por su parte las representaciones emancipadas no son uniformes y se expresan en los subgrupos que tienen una nueva forma de pensamiento social; y las representaciones polémicas expresan

formas de pensamiento contrarias por situaciones de conflicto o diferencia frente a la representación del objeto.

En los resultados se da cuenta de las tres dimensiones de las representaciones sociales como parte del contenido de la representación: la actitud, la información y el campo de representación social.

Las actitudes de los maestros hacia los jóvenes escolares

Las actitudes se entienden como evaluaciones o valoraciones hacia los jóvenes por parte de los maestros, favorables, desfavorables, positivas o negativas. Existen en los maestros dos representaciones que se expresan en valoraciones contradictorias sobre los

jóvenes escolares, la primera mirados fuera del rol de estudiante y la otra dentro del estatus y los roles del alumno.

En primer lugar, se evidencia en los discursos de los maestros una actitud positiva hacia los jóvenes en tanto sujetos vistos y juzgados fuera del rol de estudiante, se les asocia a una serie de valores y actitudes positivas desde donde son calificados por la mayoría como compañeristas, alegres, vitales, activos, creativos, visionarios, espontáneos, inquietos y respetuosos.

Si bien el énfasis y la tendencia otorgada por los maestros tiene una valoración positiva y favorable hacia los jóvenes en su condición juvenil, se encuentra que algunos profesores construyen una representación que los estigmatiza al concebirlos como adolescentes, vulnerables, menores, inmaduros, frágiles, desorientados y solos.

En la condición de alumno, hay una representación valorada negativamente, en correspondencia al estatus social adquirido y su rol social, la no presencia de los comportamientos que esperan los maestros de él como estudiante, producen una actitud desfavorable.

Para Coll y Miras (1993):

El proceso de selección y categorización en la construcción de las representaciones mutuas es el que se refiere a la concepción que cada uno tiene de su propio rol y del rol del otro [...]el concepto de rol designa unas expectativas de comportamiento asociadas con el estatus, función o posición que ocupa una persona en un sistema social determinado. (p. 300)

Las valoraciones sobre los jóvenes escolares como alumnos para un gran número de maestros se expresan en calificativos como: apáticos, desinteresados, irresponsables, ingenuos, facilistas, distraídos, conchudos, perezosos, “chinos”, “gamines”, solos y alienados por las tecnologías.

Cuando se pregunta a los maestros sobre el decir y la mirada de sus colegas se corrobora con mayor frecuencia una representación que estigmatiza a los jóvenes. Al respecto una maestra comenta:

La tendencia es más a decir que no hay nada que hacer con esos chinos, que no saben, o sea para la

mayoría de los maestros el estudiante no sabe, no saben leer, no saben escribir, no saben hablar, no saben comportarse, no saben nada. (ES6, comunicación personal, mayo de 2018)

Esta mirada, repercute en la actitud y en las relaciones que asumen con ellos dado que las RS inciden en las prácticas de los sujetos.

Varios maestros utilizan expresiones que estigmatizan y descalifican a los jóvenes escolares lo cual es rechazado por una maestra entrevistada:

[...] tú te sientas a hablar con ellos (los maestros) y lo que hablábamos con ellos, no hay, ese chino es terrible, eso no hay nada que hacer con ese, ese es un gamín, me parece terrible, o sea uno no puede referirse así a un estudiante. (ES6, comunicación personal, mayo de 2018)

La representación social del joven como alumno se puede interpretar a la luz de las dimensiones normativas escolares que establecen el estatus, el rol y las funciones que se esperan demuestran los jóvenes estudiantes, se pretende que ellos manifiesten una actitud, motivación e interés intrínseco por el aprendizaje y el desarrollo de las tareas escolares.

En este contexto, la cultura escolar tradicional privilegia el esquema de transmisión-adquisición de información a partir de contenidos disciplinares, fragmentados y desarticulados de la realidad. Este paradigma se fortalece según Cajiao (1997) por un conjunto de teorías que refuerzan el sistema de “teorías del aprendizaje, teorías de las disfunciones del aprendizaje, didáctica de las ciencias, administración y financiamiento del sistema, tecnologías del currículo, programación y evaluación” (p.71), desde las cuales se forma a los maestros. Para Cajiao se mira al estudiante “en su capacidad de adaptación funcional y comportamental a ese modelo y con demasiada frecuencia se patologizan las inadecuaciones infantiles a las exigencias institucionales” (p.71). Así, se cuestiona a los estudiantes en tanto no responden a las exigencias estandarizadas de adquisición de los conocimientos propuestos en el currículo y los planes de estudio de las diferentes áreas de conocimiento escolar.

Por su parte, para los jóvenes escolares, el hecho que los contenidos escolares de orden disciplinar se expongan lejos de sus intereses y necesidades y que su forma de presentación sea a través de las prácticas habituales de los maestros, principalmente de corte magistrocéntrico, incide en la motivación por el aprendizaje, en tanto ellos viven vinculados directamente en su vida cotidiana con nuevos entornos y herramientas educativas más significativas.

Para Dayrell (2010):

La vida cotidiana de la escuela es recordada como algo aburrido, donde los jóvenes no se involucran por lo distante de los contenidos respecto de su realidad, exigiendo que los profesores los “sitúen en la materia”, o sea, que los ayuden a percibir lo que determinado contenido tiene que ver con ellos y con su vida cotidiana. En este sentido, se evidencia una dificultad en asumir el papel de alumno, tal como la institución parece esperar de ellos. (p.21)

116

Esta representación que desde el campo de actitud valora negativamente a los jóvenes escolares, en cuanto estudiantes, es limitada en tanto no reconoce su condición y realidad juvenil, la mirada de los maestros se centra en la experiencia pedagógica, en los factores que determinan la adquisición de conocimiento escolar sin apreciar el contexto social y cultural en el que se encuentran inmersos, no se reconoce al joven existente en el alumno.

Para Gilly (1980) los factores institucionales de carácter normativo y las normas sociales generales son determinantes en el sistema de categorización a partir del cual los adultos maestros construyen las representaciones sobre los jóvenes escolares y los criterios desde los cuales los valoran con formas abstractas como el buen alumno, el mal alumno, el alumno ideal desde donde son reconocidos y evaluados.

Sobre la dimensión de información

Siguiendo a Moscovici (1979) una de las dimensiones de las representaciones sociales es la información y el conocimiento que tienen los sujetos sobre el objeto de representación; para el autor “la información —dimensión o concepto— se relaciona con

la organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social” (p.45).

Como resultado en la dimensión de información se encuentra que el 84% de los maestros entrevistados manifiestan no tener información o conocimiento de teorías, investigaciones o estudios sobre jóvenes, juventud, o condiciones juveniles. Los pocos maestros (tres), que tienen alguna información o conocimiento la adquirieron en espacios académicos de su formación pregradual y postgradual, en disciplinas específicas como la psicología, relacionando al joven con el adolescente; y efectivamente el conocimiento que tienen sobre este objeto es una visión naturalizada, evolutiva y homogénea, desde una perspectiva psicológica que asume la temática juvenil a partir de su consideración como una etapa de la vida.

Los maestros afirman no tener conocimiento o poseer poca información sobre los jóvenes, consideran que es un déficit en su formación como profesionales de la educación, manifiestan que en las universidades donde se forman los docentes se deben incorporar espacios académicos en los que se estudie la condición juvenil, pues son los sujetos con quienes trabajan y definen su acción educativa. Al respecto un maestro anota:

Hacia los docentes como tal no ha existido formación sobre la juventud, solamente nuestra experiencia como docentes y lo que nosotros podemos hacer como pedagogos, pero en sí les falta que capaciten más a los docentes en eso. (ES11, comunicación personal, junio de 2018)

La escasa información que tienen los maestros sobre las culturas y la condición juveniles de los estudiantes pone en evidencia cómo en la formación de licenciados no se privilegia el conocimiento de los sujetos sobre quienes recae la práctica de los maestros, su poca aproximación en la universidad se da en términos de procesos psicológicos o pedagógicos para el aprendizaje de contenidos escolares. En consecuencia, se requiere que estas instituciones vinculen dentro de sus programas el estudio de los jóvenes como referente de su accionar pedagógico.

El saber experiencial lugar de conocimiento de los jóvenes escolares

El saber experiencial se entiende como el conjunto de conocimientos que han construido los maestros sobre los jóvenes a través de los diversos tipos de relaciones que tienen con ellos en la cotidianidad escolar, este saber lleva consigo contenido para comprender las representaciones sociales.

Para un gran número de maestros se desestima el conocimiento y la información teórica sobre los jóvenes, según ellos, es suficiente el conocimiento que le ha otorgado la experiencia y el contacto con ellos en su trato cotidiano.

El saber que otorga la experiencia es el lugar desde donde los maestros adquieren el conocimiento que tienen sobre los jóvenes; por tanto, no existe un referente teórico o investigativo que les permita interpretar y comprender los modos de ser y actuar en la condición juvenil y escolar.

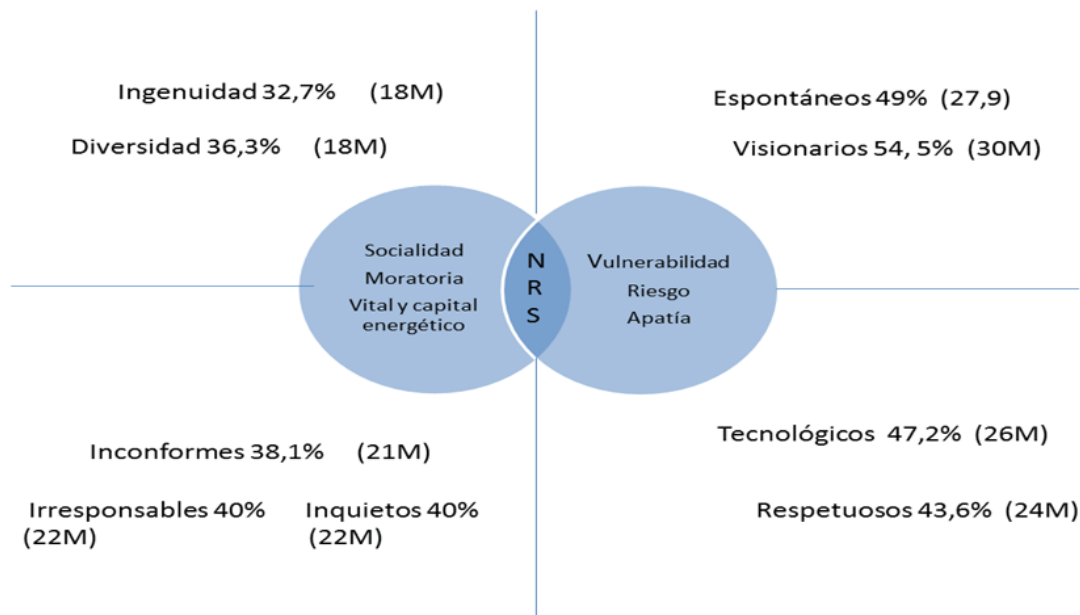
Dimensión campo de representación

El núcleo figurativo o esquema figurativo de la representación social, es construido según Araya (2002) en el proceso de objetivación; al ser la parte

más sólida y estable organiza el conjunto de la representación confiriéndole peso y significación a los diferentes elementos del campo. Para Araya

Estas imágenes estructuradas es lo que Moscovici ha denominado núcleo figurativo, o sea, una imagen nuclear concentrada, con forma gráfica y coherente que captura la esencia del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar. Esta simplificación en la imagen es lo que les permite a las personas conversar y también comprender de forma más sencilla las cosas, a los demás y a ellas mismas y a través de su uso, en diferentes circunstancias, se convierte en un hecho natural. (2002, p. 35)

Para Moscovici (1979) el modelo figurativo reúne los conceptos más importantes, hace la traducción inmediata a lo real e imprime una dinámica propia a los elementos asociados. El esquema figurativo se organizó e interpretó a partir de la frecuencia, el rango de importancia, el sentido y el significado que los maestros atribuyen a cada uno de los términos con los cuales asocian, relacionan o reconocen a los jóvenes escolares (Figura 1).



*El gráfico muestra la estructura de las representaciones sociales en su núcleo y esquema periférico.

Figura 1. El núcleo figurativo de la RS*

Fuente: elaboración propia.

Se interpreta desde los discursos de los maestros que la escuela es una atmósfera para experimentar y sentir en común: para la mayoría de los maestros de los colegios, el compañerismo es el concepto que define a los jóvenes, valor a través del cual se consolidan los grupos y las redes entre ellos, se expresa a través de actitudes de empatía, unidad, compañía, preocupación, apoyo y respaldo incondicional y la socialidad son las categorías interpretativas de estas significaciones.

La vitalidad es otro concepto evocado por los maestros y maestras del conjunto de las instituciones para referirse a los jóvenes escolares, por lo cual es uno de los elementos más importante del núcleo figurativo de la representación social. Para los maestros la juventud es una etapa de la vida caracterizada por la energía, fuerza, actividad en el obrar y en el pensar, el dinamismo y vigor, es decir cuentan con una moratoria vital y un capital energético temporal y transitorio.

En este sentido, Margulis (1996) sostiene que los jóvenes:

Gozan de un crédito vital, que proviene de su energía corporal y capacidad de aprendizaje —diferente a otras edades— lo que influye en el lugar que ocupan en las instituciones. Asimismo, en relación con el cuerpo y la generación, se sienten distantes de la muerte, y viven una etapa apropiada para emprender proyectos y aventurarse hacia el futuro. (p.12)

Para los maestros y maestras, es reiterativo identificar a los jóvenes escolares como sujetos solos, manifiestan el abandono, falta de acompañamiento, atención y control por parte de los padres. Dada esta realidad, la escuela, los compañeros y maestros se convierten en refugio, ya que por diferentes circunstancias permanecen sin compañía de padres o adultos; por tanto, esta institución es un lugar de contención social y afectiva frente a la vulnerabilidad y riesgo.

En el contexto del “hogar” carecen de afecto y falta de comprensión, el cual se busca suplir en la escuela como escenario donde se encuentran sus amigos, escuela como espacio de encuentro y socialidad. Al decir de Simmel (2002) las agrupaciones “están acompañadas de un sentimiento y

una satisfacción en el puro hecho de que uno se asocia con otros y de que la soledad del individuo se resuelve dentro de la unidad: la unión con otros” (pp.195-196).

Al igual que los términos anteriores la apatía es un concepto evocado por los maestros en todas las instituciones, pero con una particularidad, es una representación negativa de los jóvenes vista en el contexto de las tareas escolares y contradictoria cuando se refieren a estos sujetos fuera de las relaciones pedagógicas en las que se demarca una actitud positiva de los mismos.

Se evidencia un desencuentro entre cultura escolar y el mundo de los jóvenes, una ausencia de significado y de sentido de la experiencia escolar, lo cual para Tenti (2000), es una mirada que muestra la tensión entre los cánones de la educación tradicional, anacrónica y el mundo juvenil de los estudiantes, es decir en el currículo escolar no hay posibilidad de diálogo entre la cultura escolar y las culturas juveniles.

Los elementos centrales de las RS organizados a través del núcleo figurativo, se concretan en un campo compuesto por una serie de imágenes que reúnen los aspectos más importantes expresados por los maestros.

Una imagen esencialista

La imagen que construyen los maestros sobre los jóvenes en tanto sujetos sociales, no como alumnos es esencialista, al considerar que son el futuro y que poseen la fuerza y el vigor para cambiar el mundo, “salvadores del mundo”, “agentes de cambio social”, de tal manera que, se lee como una etapa de tránsito en función del futuro adulto. Esta mirada no reconoce que el compromiso por la transformación social no es natural a la condición juvenil, depende de condiciones y experiencias como parte del contexto socio histórico y cultural que los jóvenes experimentan. Contrario a esta imagen, para ellos el mundo está anclado en el presente.

Imagen estigmatizante: los jóvenes como alumnos

La mirada de varios de los maestros en las tres instituciones contexto de investigación sobre los jóvenes en su condición de alumnos, se interpreta

como estigmatización, en tanto se les describe con una serie de rótulos, adjetivos o calificativos como apáticos, perezosos, irrealistas, soñadores, incapaces, desinteresados. La imagen del joven escolar se construye entorno al estigma, el cual, en este contexto, se interpreta como una marca o una imagen desde el que los maestros distinguen a los jóvenes en su condición de alumnos, lo cual incide en su construcción social con una mirada negativa.

Una relación de estigma según Goffman (2006) se establece entre grupos que tienen ciertas expectativas y los sujetos que no cumplen con ellas; al primero, lo reconocen como estigmatizador y al segundo, como estigmatizado. Para el autor los atributos indeseados sobre los sujetos se dan en tanto no son congruentes con los estereotipos del estigmatizador acerca de cómo debe ser el grupo estigmatizado.

El joven como adolescente

En las representaciones sobre los jóvenes escolares existe la imagen del joven como adolescente y en esta concepción evolutiva con falta de madurez desde donde se instaura una mirada psicológica y biológica de los jóvenes.

Vulnerables y en riesgo: crisis de la familia como agente de formación

Frente a la imagen de los jóvenes escolares como sujetos solos, vulnerables y en riesgo los maestros responsabilizan en primer lugar, a la familia por la condición de abandono y soledad en la que los han sometido, situación que cobra mucha importancia para los maestros, pues es la preocupación más sentida sobre estos sujetos.

Jóvenes tecnológicos: las tecnologías alienación y riesgo

Para los maestros las tecnologías son un problema pues según sus argumentos, los jóvenes escolares permanecen bastante tiempo de su vida conectados en redes sociales, han cambiado las relaciones cara a cara por relaciones virtuales. Las pantallas han distanciado las relaciones personales entre los sujetos.

Conclusiones

Las representaciones sociales que tienen los maestros sobre los jóvenes escolares objeto de investigación es polisémica, se los representa como dos personas

en una doble condición: ser joven y ser alumno, vistas de manera independiente y no integradas.

La primera y más importante es la representación del joven escolar en su condición juvenil, la cual tiene una valoración positiva que se lee desde los conceptos de moratoria vital y capital energético y, la segunda, la representación del joven como alumno con una carga negativa y estigmatizada, vista desde la experiencia estudiantil y únicamente con la relación que se tiene con los estudios.

Las representaciones sociales de los maestros sobre los jóvenes como sujetos sociales, no como alumnos, muestran una distancia frente a la matriz socio cultural desde donde tradicionalmente se les ha representado como un problema para la sociedad inherente a su estado de desarrollo y desde una perspectiva naturalizada. Las representaciones que han construido los maestros superan esta mirada tradicional adultocéntrica que se los representa cotidianamente con una imagen estigmatizada, tal como lo presentan muchas de las investigaciones (Duarte, 2000; Perea, 2000; Muñoz, 2003; Valenzuela, 2005; Margulis, 1998; 2001; Criado, 1998; Useche, 2009); se les estigmatiza a partir de nociones de la juventud y sus prácticas como un problema social, conflicto, maldad inherente y riesgo social.

Como representaciones polémicas frente a la anterior existe una representación de algunos maestros desde la que se valora negativamente los jóvenes como sujetos vulnerables y carentes a partir de percibirlos como solos, inmaduros, menores, frágiles, desorientados y adolescentes, esta representación se entiende como una condición natural en su condición etaria.

En segundo lugar, la representación social del joven como alumno lo concibe igualmente como un sujeto homogéneo desconociendo la pluralidad y diversidad propia de estos sujetos. Esta representación en su conjunto tiene una carga y valoración negativa, construida a partir de las expectativas que tienen los maestros del buen estudiante, del cumplimiento del papel que debe realizar ante las tareas y normas escolares, es decir son representados por las expectativas de los maestros frente al estatus, roles y actividades social y culturalmente asignadas a los alumnos.

Esta forma de representar al joven como alumno se convierte en una matriz cultural desde donde se les estigmatiza como problema y se les objetiva, con actitudes negativas, como “apáticos, perezosos, desinteresados y desmotivados”.

Las representaciones que expresan actitudes negativas a través de estereotipos y estigmatizaciones generan una influencia sobre los sujetos, con sentimientos de vulnerabilidad que pueden terminar con la deserción de los jóvenes del sistema escolar.

La relación que los maestros construyen con los jóvenes como estudiantes fundada desde estas imágenes abre el debate y la deconstrucción de estas representaciones e incita a comprender al joven escolar en su contexto histórico, social, cultural, en sus necesidades e intereses muy alejados de una escuela anacrónica ante la cual los estudiantes no encuentran sentido. Esto muestra la crisis de la escuela que se resiste a transformarse y a incorporarse a una nueva realidad marcada por el cambio y la incertidumbre.

El ser joven escolar es una construcción social que emerge en un contexto histórico vinculado a las condiciones de la escuela, en sus planos normativo, organizacional y de relaciones sociales, a la condición juvenil de los estudiantes e influenciada por las representaciones que construyen los maestros como actores educativos.

En la condición de alumno la mayoría de los maestros se representan a los jóvenes escolares como sujetos solos, ante la ausencia de los padres, lo cual los pone en situación de debilidad y vulnerabilidad frente a muchos problemas sociales. Esta representación influye en el sentido que otorgan los maestros a su quehacer en la escuela como es la formación personal de los jóvenes por encima del sentido de la socialización de los saberes propuestos desde las disciplinas escolares.

Si bien los maestros se representan a los jóvenes escolares en la doble condición ser jóvenes y ser alumnos no las integran, lo que muestra la investigación es que existen en el pensamiento de los maestros dos sujetos que no relacionan. Desde el plano normativo escolar y desde las RS de los alumnos, se rehúsan a vincular los intereses personales y sociales propios de los jóvenes en la vida cotidiana

de la escuela, es decir la vida juvenil suele competir con las demandas escolares.

Con todo, la escuela limita las posibilidades de vida juvenil al concebir al joven escolar como sujeto homogéneo y al desarrollar prácticas normativas y de disciplinamiento que contribuyen a la construcción de un sujeto subordinado, puntual, obediente y uniforme desde donde los naturaliza desconociendo la diversidad del sujeto joven.

La escuela no reconoce al joven inmerso en el alumno, por esta razón se necesita que los maestros y demás actores educativos tomen conciencia de la alteridad, reconozcan, valoren y respeten la condición juvenil de los estudiantes y la integre en la vida escolar, superando la miradas y perspectivas adultocéntricas de organización, pues la escuela además de un espacio de enseñanza y aprendizaje de asignaturas es un entorno de vida juvenil, los estudiantes son a la vez jóvenes que hacen parte de una cultura y son alumnos en tanto cumplen con un rol o papel asignado en unas condiciones y en unas tareas escolares que definen a la escuela como institución.

Esta institución debe crear los puentes que relacionen la cultura escolar con la cultura juvenil, reflexionar sobre la utilidad de lo que se enseña, el sentido de las tareas y actividades escolares y su pertinencia con las nuevas demandas y contextos de los jóvenes y la sociedad actual. Una escuela moderna tradicional con planes de estudio disciplinares desconectados de la realidad desencadena actitudes de apatía y desinterés en los jóvenes escolares.

Referencias

- Araya, S. (2002). Representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de ciencias sociales* 27. http://filosofia.uaq.mx/docs/measc/conv2020/Araya_p%C3%A1g.%2011%20a%2047.pdf
- Banch, M. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Paper on social representations*, 9, 3.1–3.15. http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf
- Cajiao, F. (1997). La formación de maestros frente a nuevas utopías de educación. En Amaya

- (coord.), *La formación de los educadores en Colombia* (pp. 65-118). IDEP.
- Coll, C. y Miras, M. (1993). La representación mutua profesor/alumno y sus representaciones sobre la enseñanza y el aprendizaje. En C. Coll, J. Palacios; y A. Marchesi (Eds.). *Desarrollo psicológico y educación II. Psicología de la educación*. (pp. 297-313). Alianza.
- Criado, M. (1988). Clases sociales, estrategias de reproducción, generaciones y clases de edad. En: *Producir la juventud*. (pp. 72-91). Ediciones Istmo.
- Dayrell, J. (2010). Juventud, socialización y escuela. *Archivos de Ciencias de la Educación*, 4(4), 15-34. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4769/pr.4769.pdf
- De Tezanos, A. (1998). *Una etnografía de la etnografía*. Antropos.
- Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, 13, 59-77. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000100004
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Losada
- Gilly, M. (1980). *Maestro y alumno roles institucionales y representaciones sociales*. Puf.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amarrortu.
- Jodelet, D. (1986) La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, S. (Comp.). *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. (pp. 469-494). Ediciones Paidós.
- Margulis, M. (1.998). "Viviendo a toda". *Jóvenes, territorios y nuevas sensibilidades*. Siglo del hombre editores; Departamento de investigaciones Universidad Central.
- Margulis, M. y Urrestis, M. (1996). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Biblos. http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf
- Miles, M. y Huberman, A. (1984). *Qualitative data analysis. A source book of new methods*. Beverly Hills, Sage.
- Moscovici, S. (1988). Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology*. 18, 211-250. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420180303>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. Huemul. S.A.
- Moscovici, S. (1981) On social representations. In J.P. Forgas (Ed.) *Social, Sognition perspectives on everyday knowledge* (pp. 181-209). Academic Press.
- Muñoz, G. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 1(1), 3-24. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000100006
- Perea, C. M. (2000). De la identidad al conflicto. En Barbero, M., López, F. & Robledo, A. (Eds.). *Cultura y Región*. (pp.315-346). Universidad Nacional; CES.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la Individualidad y las formas sociales. Escritos Escogidos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Tenti, E. (2000). *Culturas juveniles y cultura escolar*. Instituto internacional de planeamiento de la educación.
- Useche, O. (2009). *Jóvenes produciendo Sociedad Subjetividades, Derechos Sociales y Productividad Juvenil*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Valenzuela, J. (2005). El futuro ya fue. *Juventud, educación y cultura. Anales de la educación común*, 1(1), 28-71.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

